



Ya empiezan a incorporarse a las aulas los alumnos de Primaria, en diferentes días según las Comunidades Autónomas, y con diferentes regulaciones de la asignatura de religión (si os creáis que iba a comentar algo de EPC vais dados, que ya hemos dicho que ese asunto tiene sus propios foros) según el colorín político de los responsables de turno, las ganas de hacer algo al respecto, y los mareos sindicales.

Curiosamente el tema de la asignatura ha pasado al segundo o tercer plano, claro reflejo de un “talante moderado” por parte de gobierno y oposición, pues “casi no se nota” que hay elecciones a seis meses vista, y de momento parece que la cuestión no va a ser nada importante para nuestros -¿queridos?- políticos. Todo sea que los medios de comunicación de siempre empiecen a marear la perdiz o que suceda algo importante que requiera que la gente mire hacia otro lado, y me temo que volveremos a estar “en el candelabro” (expresión feliz donde las haya de una miss que debió hacer sus estudios con la LOGSE).

Por otra parte, los profesores empiezan una nueva etapa, muy al gusto de algunas organizaciones sindicales, con un contrato indefinido (ojo al dato, indefinido, no fijo) que dependerá como siempre del número de horas y de que el alumnado elija la asignatura, y no de la buena voluntad de los políticos (ejem). En general, en este punto todo seguirá como hasta ahora, con el buen hacer de una inmensa mayoría de profesionales –en el mejor sentido del término-, siendo una presencia fundamental en los centros educativos, y enfrentándose no pocas veces a la incomprensión, las manías y a veces incluso a las iras de aquellos profesores que son adoctrinados por determinados medios (y que, según ellos, pretenden librar del adoctrinamiento a sus alumnos –del adoctrinamiento que no sea de su gusto, claro-), y que se sienten así, si no mejores profesores, por lo menos más “progres”... ¡Qué país!

Somos optimistas y pensamos que los alumnos y sus padres, pese a todas las presiones mediáticas y las falsedades repetidas una y otra vez, machaconamente, seguirán eligiendo la asignatura de religión mayoritariamente. Ellos son la razón de ser de la asignatura, no los políticos, ni los sindicatos, ni los profesores, ni siquiera la Iglesia Católica (cuya función es garantizar que se da en condiciones, ninguna otra) ni sus presuntos “privilegios”, sino los padres de los alumnos, que tienen derecho a una educación para sus hijos de acuerdo con sus convicciones (cosa que olvidan los laicistas con frecuencia, ellos tan “progres” que sólo la quieren garantizar a quienes puedan pagársela aparte –tiemblo sólo de pensar en qué pasaría si en vez de “progres” fueran “neocons”-).

Increíblemente, pese a todos los pesares, e incluso también por encima del “reparto de caramelos” que se realiza año tras año a quienes no elijan la asignatura, los padres de los alumnos, y en no pocos casos éstos mismos cuando llegan a cierta edad, siguen eligiendo muy mayoritariamente la asignatura de religión. Y si no, al tiempo y las estadísticas.